



PROJECT MUSE®

Iglesia Católica y democracia participativa y protagónica en Venezuela

Margarita López Maya

Latin American Research Review, Volume 49, Special Issue, 2014,
pp. 45-60 (Article)

Published by Latin American Studies Association
DOI: [10.1353/lar.2014.0054](https://doi.org/10.1353/lar.2014.0054)



➔ For additional information about this article

<http://muse.jhu.edu/journals/lar/summary/v049/49.S.maya.html>

IGLESIA CATÓLICA Y DEMOCRACIA PARTICIPATIVA Y PROTAGÓNICA EN VENEZUELA

Margarita López Maya
Universidad Central de Venezuela

Resumen: Con los gobiernos de Hugo Chávez (1999–2013) se produjo en Venezuela un cambio de régimen político de una democracia representativa a otra “participativa y protagónica”. Este artículo presenta resultados de una investigación sobre los orígenes del concepto participativo constitucional, que son de manera preponderante derivados del pensamiento social de la Iglesia Católica. La primera parte revisa ideas sobre la participación desde Concilio Vaticano II; la segunda, cómo estas ideas pasaron luego a propuestas políticas del partido socialcristiano COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente). La tercera indaga sobre el concepto participativo en la izquierda venezolana; y la cuarta y quinta partes examinan la participación en las propuestas de la Comisión para la Reforma del Estado y en la fallida reforma constitucional de 1992, donde quedó asentado el principio participativo que sería copiado a la Carta Magna de 1999.

Al comenzar la presidencia de Hugo Chávez en febrero de 1999, Venezuela inició un proceso de cambio en el régimen político desde una democracia representativa a otra “participativa y protagónica”. Pero a diferencia de lo que uno podría pensar por la evolución posterior del chavismo, las ideas participativas que nutren la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) aprobada en diciembre de 1999 no se originaron de conceptos marxistas o marxistas-leninistas, sino que provienen principalmente de la doctrina social de la Iglesia Católica sobre participación de los pobres y de las comunidades en la toma de decisiones que afectan sus vidas, reformuladas políticamente por el partido socialcristiano Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI). Aquí en este artículo presento resultados de una investigación sobre los orígenes filosóficos del concepto de la participación en la C RBV. En la primera parte reviso ideas sobre la participación presentes en documentos de la Iglesia Católica desde Concilio Vaticano II; la segunda parte explica cómo la idea participativa pasó al ideario del partido socialcristiano COPEI, que moldeó con ella propuestas políticas. La tercera indaga sobre cómo entendieron la participación distintas corrientes de la izquierda venezolana y la influencia del pensamiento católico en ellas; y la cuarta y quinta partes examinan la participación en las propuestas de la Comisión para la Reforma del Estado (COPRE) y en la fallida reforma constitucional de 1992, donde quedó asentado el principio participativo que sería copiado a la Carta Magna en 1999. No es mi hipótesis que la democracia participativa es el legado exclusivo del catolicismo, sino que este último dio un aporte seminal y fundamental.

IGLESIA CATÓLICA Y PARTICIPACIÓN

En los años de 1960, la Iglesia Católica (IC) sufrió una sacudida profunda en su pensamiento y en sus prácticas, fortaleciéndose su ala progresista. Con la celebración de Concilio Vaticano II, se inclinó hacia posturas más activas en la lucha contra la marginalidad y la desigualdad en el mundo y particularmente en América Latina.¹ El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), fundado en 1955, tuvo un rol muy activo en los debates de ese Concilio, recibiendo de Paulo VI el mandato de preparar una conferencia en América Latina para actualizarla con los postulados conciliares. Los preparativos, así como la reunión celebrada en Medellín, Colombia, en 1968 cambiaron el rostro de la Iglesia para convertirla en un “instrumento” de salvación, incorporándola a los procesos de cambio social que entonces se experimentaban en distintos países. Entre Medellín y la siguiente reunión celebrada en Puebla, México, en 1979, apareció la política de la opción por los pobres y las prácticas participativas influenciadas por Paulo Freire y la teología de la liberación, que se volvieron estrategias perdurables del catolicismo en la lucha por la justicia social.²

A fines de los años sesenta, una Iglesia activa y progresista difundió por la región el pensamiento cristiano más avanzado, como las encíclicas papales de Juan XXIII y Paulo VI, el pensamiento de filósofos franceses cristianos como Jacques Maritain, Teilhard de Chardin y Emmanuel Mounier, y planteamientos del social-cristianismo chileno. En Venezuela, a través de las escuelas y universidades católicas, jesuítas y otras órdenes religiosas como lasallistas y benedictinos, comenzaron a formar una generación de activistas sociales y políticos para el trabajo con los sectores pobres. En círculos de estudios, retiros espirituales y seminarios, incentivaban la participación como método práctico y democrático para la evaluación y la posterior toma de decisiones. En algunos sitios se crearon comunidades eclesiales de base que, como en otros países de América Latina, propiciaron la formación de laicos en las nuevas orientaciones sociales de la IC, incentivando en ellos un sistema de creencias que aupaba el activismo social y la radicalización política (Adriance 1994, 171–172; Bruneau 1985). El Centro Gumilla de Caracas (de la Compañía de Jesús), promovió la participación como método en sus folletos sobre cooperativismo, que fueron asumidos por colectivos sociales como Chivato en Carora, Equipo de los Llanos en Portuguesa, y equipos de trabajo con las comunidades pobres en la parroquia de Petare en Caracas.³

Para principios de los años setenta se difundió masivamente *La pedagogía del oprimido*, de Paulo Freire (1970), donde se planteaba democratizar la participación a través de la educación. Los activistas sociales formados por las órdenes religiosas y/o pertenecientes a cooperativas y otras organizaciones impulsadas por la IC

1. Para los cambios de la Iglesia Católica desde Vaticano II y la importancia que adquirieron los laicos y el activismo social, ver Levine (1981, 1992).

2. El primer texto fundamental de la teología de la liberación fue publicado en 1971, después de la reunión de Medellín (Levine 1992).

3. Entrevista realizada a Humberto Rojas, activista del movimiento cooperativista desde los años sesenta, 3 de noviembre 2008.

sostenían contactos con otras experiencias, como el grupo Golconda de Colombia, donde participó el padre-guerrillero Camilo Torres.⁴ La metodología participativa también la utilizaría el partido de la Izquierda Cristiana (un desmembramiento de COPEI) en su trabajo con el Banco Obrero en proyectos de urbanización para las comunidades populares (Carnevali de Toro 1992).⁵ Estas prácticas influenciarían perdurablemente el activismo social en Venezuela más allá de grupos cristianos, pues algunos dirigentes de partidos de izquierda como el Movimiento al Socialismo (MAS), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), y La Causa R (LCR), provinieron de comunidades eclesiales de base, de la Izquierda Cristiana, o fueron influenciados por esas prácticas (MTS, entrevista 2008).⁶ El enfoque participativo de la IC también moldeó decisivamente el significado de este concepto en el partido socialcristiano COPEI.⁷

COPEI: REINVENTANDO LA DEMOCRACIA

Estrechamente vinculado al pensamiento social de la IC, en los años sesenta el partido socialcristiano COPEI —partido fundado en 1946 por jóvenes que provenían en su gran mayoría de colegios católicos— vivió una etapa de intenso debate interno y radicalización por parte de su juventud. Astronautas y Avanzados —dos grupos dentro de la Juventud Revolucionaria Copeyana (JRC), influidos por las ideas de los filósofos católicos y atraídos por los desarrollos de la revolución cubana— se acercaron al marxismo y sus planteamientos antiliberales.⁸ Los Astronautas estaban contra el capitalismo y combinaron el cristianismo con el marxismo. Solicitaban una reforma de la propiedad privada en base al comunitarismo y solidarismo cristiano, y rechazaban el pluralismo y la democracia representativa. Pedían que COPEI se reformara, asumiendo un estilo de conducción comunitaria: participación de todos, responsabilidad de todos y tareas para todos. Estos Astronautas fueron un grupo influenciado por Julio González, un joven venezolano militante de las ideas progresistas católicas, que abrió en Caracas la librería Nuevo Orden, donde llegaban libros de los pensadores cristianos franceses, se publicaba una revista y se discutía en círculos de estudios. González se consideraba un socialista cristiano, y fue mencionado por muchos dirigentes en entrevistas posteriores como la figura más influyente entre la JRC de la época (Carnevali de Toro 1992). Astronautas y Avanzados tuvieron poco apoyo de diri-

4. Sobre Camilo Torres y el grupo Golconda en Colombia, ver Levine (1992, 82–83).

5. Rojas entrevista, 3 de noviembre 2008.

6. Entrevista realizada a participante anónimo del Comité de Tierra Urbanos, y a un participante anónimo de las Mesas Técnicas de Agua, en el marco de la investigación “Innovaciones participativas de la Caracas bolivariana”, realizada en Caracas, 20 de agosto 2008 y 23 de diciembre 2006, respectivamente. Lo mismo sucedió, por ejemplo, en los municipios de Pará y Maranhão en Brasil, donde se dio una relación directa entre comunidades eclesiales de base y la formación de sindicatos campesinos y sus luchas por tierra (Adrianze 1994, 172).

7. Una relación cercana y compleja se dio entre la teología de la liberación y el marxismo (Levine 1992, 42–43).

8. Para una historia del partido socialcristiano COPEI y sus fuentes filosóficas católicas a lo largo de su evolución, ver Combellas (1985).

gentes del partido, pero algunos como Luis Herrera Campíns —futuro presidente de la República— los escuchaban y retomarían algunas de estas ideas poco después. Estos jóvenes tenían no tanto un compromiso con la lucha de clases, sino con los pobres y con la reducción de la pobreza. Tuvieron buenas relaciones con los compañeros de izquierda de su edad y muchos acabaron saliendo de COPEI y fundando el partido Izquierda Cristiana. Otros fueron expulsados del partido, y algunos permanecieron en la organización por varias décadas más. Con los años, algunos regresaron a COPEI y otros se incorporaron definitivamente a partidos de izquierda (Carnevali de Toro 1992).

En la década del setenta, el debate continuó en el seno de COPEI, y Herrera Campíns, quien ganará las elecciones presidenciales de 1979, se dedicó a organizar en el país seminarios sobre democracia participativa y a escribir en sus columnas de prensa sobre esta nueva propuesta de gobierno (Velasco 2008). La discusión sobre el comunitarismo cristiano como alternativa política al modelo de democracia liberal trascendió el ámbito venezolano. En 1972 el Comité Ejecutivo de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) organizó en Caracas un seminario internacional que se llamó “Hay que reinventar la democracia”, y la ponencia de apertura le correspondió a Herrera Campíns. El título de su ponencia fue “De la democracia representativa a la democracia participativa” (Herrera Campíns 1976, 23–39).

Herrera Campíns se refirió al concepto de la participación, su alcance y su proyección. Consideró que ya se habían dado varias experiencias de participación democrática en Europa, Estados Unidos, Israel y América Latina, de donde se podían hacer evaluaciones. Para él, la democracia participativa era distinta a la representativa, la perfeccionaba y debía sustituir. Señaló como problemas del modelo representativo en Venezuela, la manera de votar por colores y no candidatos, que reflejaba muy tenuemente la voluntad popular. Otro problema era la discusión de una ley cualquiera, que el Ejecutivo pasaba al Congreso, y que habiendo sido parte del programa electoral del presidente, no lo podía aprobar por carecer de mayoría en el parlamento. Indicó que países habían tratado de resolver esto por mecanismos de referendo, como forma inmediata de conocer la voluntad popular. Afirmó ser la participación una tendencia mundial. Se refirió a las mujeres que de manera creciente en el siglo XX participaban en actividades económicas, y dijo que pronto demandarían más participación política. Mencionó a minorías como los afro-americanos en los Estados Unidos, que demandaban participación en todos los derechos civiles y políticos; o pueblos como Vietnam, que habían cambiado las características de la guerra, haciendo participar no sólo a los militares sino todo el pueblo. Señaló el creciente peso de los trabajadores en la IC, mencionando la encíclica *Mater et magistra* de Juan XXIII, que les reconoció el derecho a la cogestión en sus empresas. Planteó cómo desde Medellín, la IC reclamaba no sólo participar en asuntos religiosos sino en lo social. Enfatizó que los democratocristianos querían convertir las experiencias de la participación en un nuevo modo de vida y de gobierno: la democracia participativa.

Herrera Campíns (1976, 36) citó a la encíclica *Pacem in Terra* de Juan XXIII, donde se coloca “la participación como el derecho a tomar parte activa y fecunda

en la vida pública para contribuir al bien común, ubicándola entre los derechos naturales del hombre, ampliando su escala tradicional en el orden político, social, económico y cultural". El diálogo frecuente de los gobernantes con los ciudadanos hace que puedan conocer mejor los medios más convenientes para el bien común. Así mismo, dijo Juan XXIII, "La reanudación periódica de las personas en los puestos públicos, no sólo impide el envejecimiento de la autoridad sino que, además, en cierto modo, le da la posibilidad de rejuvenecerse para acometer el progreso de la sociedad humana" (Herrera Campíns 1976, 37). Herrera Campíns (1976, 37) finalizó argumentando la necesidad de inventar formas de democracia no sólo dando al hombre la posibilidad de informarse sino de comprometerse en una responsabilidad común: "hay que reinventar la democracia para oponerla al socialismo burocrático, al capitalismo tecnocrático y a la democracia autoritaria" (citando a Joseph Folliet). Afirmó que después de casi dos siglos de democracia representativa el mundo necesitaba de un sistema que la supere, en el cual su signo sea la participación. Sugirió insertando dentro de la representación, pero afirmó que el objetivo final es reemplazar "la democracia representativa por una democracia de participación" (Herrera Campíns 1976, 39).

Es de resaltar en los textos demócratacristianos de la época el profundo rechazo al pensamiento liberal, que los hace converger con corrientes y activistas de izquierda marxista. Étienne Borne, por ejemplo, en esta misma reunión, citando a Mounier, afirmó que la democracia vigente (liberal) era una falsificación de la democracia, porque había sido desviada por el dinero y el egoísmo hacia el individualismo y el totalitarismo. En contraste, dijo, los cristianos entienden a la democracia como un régimen que reposa sobre la responsabilidad y la organización funcional de todas las personas de la comunidad. Es una democracia comunitaria que aún no ha sido realizada en los hechos (Borne 1976). Afirmó comprender que las revoluciones en el siglo XX cayeron en el totalitarismo justamente por repudiar el individualismo liberal, pero se fueron al otro extremo produciendo una imagen degradada del ser humano, entregando la libertad al colectivo. Los cristianos quieren un "hombre nuevo" como lo señalan los discursos totalitaristas, pero no se trata de encontrar un "justo medio", sino una vanguardia entre individualismo y comunitarismo. Era preciso construir una democracia de la participación.

Estos debates revelaban la tensión presente en Venezuela entre el sistema político de representación, que descansa en el liberalismo y su idea de los derechos del individuo por encima del colectivo, y la participación, soportada por la idea del hombre como parte de una comunidad. Esta diferencia en algunos casos —como con los Astronautas— se extendía a ideas de rechazo a la propiedad privada e incluso al pluralismo. En los años siguientes, sin embargo, este debate cedió por una combinación de factores. La prosperidad económica de la década del setenta —y en parte por ello el pragmatismo político que predominó en COPEI— fue acallando la circulación de ideas y los partidos centrales del sistema político venezolano, Acción Democrática (AD) y COPEI, entraron en una fase de burocratización y declive. Pero, a mediados de los años ochenta, cuando el régimen de partidos comenzó a ser cuestionado, las propuestas participativas revivieron. Al final del gobierno de Herrera Campíns (1979–1984), el Viernes Negro de febrero 1983 puso

al descubierto un profundo desarreglo de la economía venezolana, que impactó negativamente el régimen político.⁹ Se incrementaron las protestas y se cuestionó el modelo de Estado instaurado en Venezuela desde 1958 y los partidos políticos que eran el centro de la vida política. Partidos de oposición, organizaciones sociales y personalidades de la vida pública exigieron en la campaña presidencial de 1983 una reforma del Estado.

En 1986, COPEI organizó en Caracas el Congreso Ideológico Nacional para la Democracia Nueva Arístides Calvani (COPEI 1987). Este congreso fue presidido por el ex presidente Rafael Caldera, estando en la Secretaría de Formación y Doctrina Eduardo Fernández, futuro candidato presidencial del partido. En la exposición de Fernández en el evento, se asumió que Venezuela pasaba por una crisis institucional y la forma de salir de ella necesariamente sería a través de una nueva democracia. Esa democracia, volviendo a las ideas del cristianismo comunitario, debería ser personalista (centrada no en el individuo sino en la persona humana), solidaria, autogestionada y comunitaria. Entre los documentos aprobados en el congreso figuró el Programa Político Básico de Largo Plazo, que desarrolló con detalle los contenidos de esta nueva democracia, reapareciendo el principio participativo como elemento clave.

A más de tres lustros del debate inicial, el Programa Político de COPEI había retomado, pero modificado, la idea de la participación como clave para una transformación de la sociedad. Ahora se reconocía a la Constitución de 1961 como legítima y llena de bondades y no se planteaba sustituirla sino perfeccionarla con las ideas socialcristianas derivadas de la doctrina social de la Iglesia. En lo político, se criticó la insuficiencia de la participación a través de partidos y la necesidad de ampliarla en las regiones y municipios a través de la descentralización, llevándola incluso al ámbito económico. COPEI planteó la participación orgánicamente relacionada con la descentralización político-administrativa y la democratización económica. La participación debía sustentarse principalmente en sociedades intermedias y en comunidades de base. El documento alude muchísimas veces a la participación asociándola con la justicia social y con la transformación democrática de la sociedad. En discurso muy similar al contenido en documentos oficiales del primer gobierno de Chávez, sostenía que no sólo el Estado debía ser democrático, sino también la sociedad en todos sus ámbitos (COPEI 1987).

CONVERGENCIAS ENTRE EL CATOLICISMO Y OTROS FUENTES

Como mencioné al comienzo, no es mi hipótesis que la democracia participativa es el legado exclusivo del catolicismo sino que este tuvo un impacto fundamental en su gestión. Ya he revisado este embrión. En esta sección reviso otros fuentes del movimiento hacia la democracia participativa y sus conexiones con el legado católico.

9. El 18 de febrero de 1983 el gobierno de Luis Herrera Campíns, en el contexto mundial signado por la moratoria mexicana, y confrontado con una intensa fuga de capitales tuvo que cerrar el mercado cambiario y devaluar la moneda nacional, que había sido símbolo de la estabilidad y solidez de la economía venezolana.

El pensamiento y movilización marxista

La influencia de ideas marxistas en la formación del concepto participativo de la CRBV y en documentos y políticas del primer gobierno de Chávez es menos clara. Más que influencia teórica —un debate en torno al concepto como en COPEI— encontramos prácticas participativas concretas donde la izquierda destacó en los años precedentes, imbricándose con el pensamiento participativo cristiano. Las asambleas, las mesas técnicas para trabajar problemas comunitarios y los consorcios sociales, que se implementaron o fueron apoyadas en alcaldías gobernadas por el partido LCR en los años noventa, son antecedentes inmediatos de algunas modalidades participativas que se impulsaron como política nacional desde 1999. Algunos de los activistas de esos años fueron electos a la Asamblea Constituyente e influyeron en los artículos participativos de la CRBV.

La derrota de la lucha armada frente al Estado venezolano, que en los años sesenta protagonizaron el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y el MIR, produjo profundas tensiones internas, críticas, debates teóricos y divisiones en la izquierda venezolana. Las discusiones estuvieron centradas en criticar las características autoritarias de los partidos comunistas, su sujeción a los intereses de la Unión Soviética, el modelo totalitario de éste, la incapacidad de entender las complejidades específicas de la realidad venezolana, y cómo encontrar un modelo de socialismo democrático (Petkoff 1976, 1981; Moleiro 2006; Maneiro, Matheus y Arellano 1971). En esos debates se mantuvo la creencia marxista-leninista de la democracia directa de las bases trabajadoras —tipo gobierno soviético— como el “verdadero” socialismo, pero la principal preocupación era construir una organización política alternativa a los partidos comunistas, que fuese plural y democrática en su vida interna. En el MAS y en LCR, partidos que se fundaron en los años setenta como escisiones del PCV, se ensayó construir estructuras políticas horizontales, abiertas al pensamiento y al debate, y en contacto con movimientos sociales. Alfredo Maneiro, fundador de LCR, concibió al partido como “movimiento de movimientos”, donde los cuadros fuesen activistas sociales y las estructuras completamente informales y flexibles, capaces de replicar la frescura, dinámica y el liderazgo del movimiento popular (López Maya 1994). También LCR impulsó movimientos urbanos en las ciudades de Caracas y Puerto Ordaz, donde su presencia en organizaciones de pobladores y sindicatos era fuerte, reconociendo el potencial de nuevos actores, además del tradicional movimiento sindical, como portadores de los cambios revolucionarios que propugnaba.

Teodoro Petkoff (1976), fundador e ideólogo del MAS, reconoció que principios e instituciones liberales como el sufragio universal, los derechos civiles y políticos, la división y autonomía de los poderes eran bienes democráticos adquiridos por la humanidad y no simples demandas del “capitalismo burgués” como sostenían convencionales enfoques marxistas. Cuestionó el sesgo obrerista de partidos comunistas latinoamericanos, pronunciándose por un socialismo sostenido por una alianza de obreros y capas medias. Petkoff afirmó que la única manera de alcanzar un socialismo democrático era que en el partido hubiera democracia y tolerancia a distintas ideas y tendencias. Sostuvo que no se puede postergar la democracia para después, ni se puede supeditar los medios a los fines. Las células

comunistas, afirmó, promueven el verticalismo y acaban con la posibilidad de disidencia.

Ni el MAS ni LCR plantearon, como lo hizo el pensamiento católico, a la participación como un método de democratización, porque en cierta manera lo daban por supuesto, dentro de la tradición marxista de la democracia directa como la verdadera democracia. Petkoff (1976, 151–152) planteó en su *Proceso a la izquierda* que el poder socialista para ser democrático debía apoyarse en una vastísima red de organismos del poder popular, creada a partir de empresas y demás instituciones sociales; sostuvo que los órganos de los trabajadores deben ser elegidos por ellos mismos a partir de las empresas y demás células de la vida social, siguiendo con las ramas de actividad industriales e institucionales, y de sectores económicos y sociales, para que sobre esta base se levante “la pirámide de la estructura institucional y organizativa del país”. Sostuvo que con la red de organismos del poder popular y la planificación socialista convergerían la planificación desde abajo con la visión “desde arriba”. También sostuvo que el autogobierno —la aspiración del socialismo— implicaba un sostenido proceso educativo y de socialización de los valores que le son propios. Moleiro (2006, 93), el líder del MIR, planteó que la reformulación del socialismo debía incorporar la diversidad y el pluralismo.

En 1985, en la tesis política aprobada en la décima Conferencia Nacional del MIR, se asentó la necesidad de crear una amplia alianza de fuerzas partidarias del socialismo revolucionario, dándole atención preferencial a los cristianos revolucionarios, en razón a su relevancia en América Latina y por su “sustento teórico-filosófico, que le otorga al cristianismo revolucionario latinoamericano vigencia y permanencia como fenómeno social a largo plazo” (MIR 1985, 2). Reflejando influencias del debate católico sobre la importancia del principio participativo, apareció también en la tesis, en el capítulo referido a cómo entiende el MIR el socialismo, lo siguiente: “[es un] orden genuinamente democrático y participativo”. Cónsono con ideas demócratacristianas el MIR señaló entonces la deseabilidad de una *nueva* democracia representativa, que articulase órganos de democracia directa con otros de democracia indirecta, “articulación de formas participativas que permitirán el ejercicio posible de un gobierno de los trabajadores” (MIR 1985, 6–7). Posiblemente bajo la influencia del debate del socialismo democrático europeo (Poulantzas 1979), en 1985 también se incorporaron categorías de Antonio Gramsci, y se expresó la necesidad de obtener para el cambio revolucionario el favor de la mayoría de la sociedad civil (MIR 1982, 1985).

Según el activista y filósofo Roland Denis (2006), durante la lucha armada el PCV y MIR incorporaron políticamente a sectores sociales que siempre fueron excluidos de la participación política formal de la democracia representativa. Si bien numéricamente estos grupos eran pequeños, Denis sostiene que en ellos se gestó una cultura política de auto organización y radicalización con programas de liberación, e incluso con lenguaje socialista. Al abandonarse la lucha guerrillera, algunos se transformaron en movimientos urbanos, estudiantiles, campesinos y obreros que se convirtieron en agentes muy fuertes de rebelión y subversión social en el país en los años setenta y ochenta. De estos movimientos procederían, según este autor, movimientos de pobladores en ciudades como Caracas, cuyos líderes comunitarios fueron formados o eran cercanos a partidos como el Partido

de la Revolución Venezolana (PRV) del jefe guerrillero Douglas Bravo, o Bandera Roja de los también ex guerrilleros Gabriel Puerta y Julio Escalona (Denis 2006). Según Denis, estos grupos se vincularon con la insurgencia militar de 1992, que lideró Hugo Chávez. A diferencia del desarrollo dado por los grupos de izquierda críticos a la lucha armada, en estos movimientos se mantuvo un ideario libertario y participativo de democracia radical, que no desechó la vía violenta como medio para hacer la revolución en Venezuela. Ellos apoyaron la candidatura de Chávez en 1998 aspirando a una revolución bolivariana que construiría un Estado distinto. Los comités de tierra urbanos y rurales, los círculos bolivarianos vendrían, según Denis, de esta historia con poca o ninguna vinculación con la doctrina social de la IC, e incorporarían al movimiento bolivariano un concepto participativo radical, de democracia directa.

La Comité para la Reforma del Estado

Una nueva etapa en el proceso de evolución del concepto participativo se dio con el presidente Jaime Lusinchi, quien cumpliendo su promesa electoral de buscar mediante reformas un “nuevo pacto social” que remontara la crisis económica y profundizara la democracia, creó la COPRE en 1984 (Gómez Calcaño y López Maya 1990).¹⁰ Para conformarla, designó políticos y funcionarios públicos de las élites de entonces, incluyendo personas de distintas ópticas y parcialidades políticas, que orientaron el mandato dado hacia un proceso de amplia consulta y debate. Como resultado, esta comisión entregó un consensuado diagnóstico de los males de la democracia venezolana, poniendo sobre la mesa un conjunto de propuestas para cambios políticos, que obtuvieron importante respaldo durante el proceso. Una propuesta clave fue la incorporación de mecanismos e instituciones de democracia participativa a nivel comunitario y local.

Al momento de las soluciones, se puso énfasis en propuestas que sacudieran al régimen político y al sistema de partidos, entendiendo que irradiarían de allí al resto del Estado promoviendo su transformación. La COPRE presentó al presidente y a la opinión pública desde mayo de 1986 una serie de documentos de reformas políticas, que habían alcanzado un respaldo casi unánime por parte de los comisionados y un consenso apreciable entre actores sociales y políticos. En estas reformas, la descentralización y la participación ciudadana y de la sociedad civil emergieron como medulares para la profundización democrática del Estado: “La democratización vertical y horizontal es un principio estratégico en el proceso de reforma del Estado venezolano” (COPRE 1986, 5). Muchas de las propuestas fueron formuladas por COPEL, por asociaciones civiles y por partidos de izquierda durante las consultas hechas por la COPRE, reflejando la penetración de las ideas participativas católicas y su imbricación con idearios de izquierda, que desde los sesenta moldeaban el pensamiento de políticos y de muchos activistas como ya señalamos arriba.

Una vez formuladas el presidente Lusinchi y su partido AD las rechazaron,

10. Esta parte está sustentada por el texto de Gómez Calcaño y López Maya (1990). Por ello las citas serán mínimas referidas a nuevas referencias o cuando sea una cita textual.

sustrayéndoles el apoyo necesario para ser aprobadas. Pero al final del período presidencial, gracias a una combinación de factores entre los que destacaron la lucha de movimientos civiles a favor de las reformas, los apoyos por parte de partidos de oposición y la campaña electoral de 1988, AD aceptó algunas. Se aprobó la elección directa de los gobernadores y con ese primer avance, en 1989, en el recién inaugurado gobierno de Carlos Andrés Pérez, se aprobaron otras como las modificaciones a la Ley del Sufragio y la nueva Ley Orgánica del Régimen Municipal, donde quedaron incorporadas propuestas de democracia directa. Gracias a estas nuevas reglas políticas, partidos de izquierda como el MAS y LCR accedieron mediante sus victorias en elecciones locales y regionales a espacios de gobierno y ensayaron las primeras modalidades participativas para democratizar la gestión pública.

El primer alcalde en ensayar modalidades de participación directa en la gestión pública como cabildos abiertos y mesas técnicas fue Clemente Scotto, electo por LCR en 1989 en la ciudad de Puerto Ordaz (Alcaldía de Caroní). Las prácticas creadas en su gestión influenciarían de manera importante las formas participativas desarrolladas tres años después por Aristóbulo Istúriz en la alcaldía de Caracas. Scotto se formó en las dos fuentes conceptuales de la democracia participativa que hemos señalado, es decir, primeramente su formación inicial la obtuvo del pensamiento social católico progresista, pues frecuentó a Julio González de la librería Nuevo Mundo y trabajó en la revista que éste publicaba. Scotto, inclusive se inspiró en prácticas políticas católicas, como la del alcalde La Pira de la ciudad de Florencia en Italia.¹¹ Istúriz llevaría esas prácticas a partir de 1992 al municipio Libertador (Caracas), creando las primeras mesas técnicas de agua y planteando la idea de los gobiernos parroquiales como profundización de la descentralización política.

La fallida reforma constitucional de 1992

Una última contribución del proceso hacia la cristalización de la democracia participativa y protagónica de la CRBV se dio con la creación por el Congreso Nacional en junio de 1989 de una Comisión Bicameral Especial para la revisión de la Constitución de 1961. La iniciativa provino de COPEI y fue designado para presidirla el ex presidente y senador vitalicio Rafael Caldera, quien además de ser abogado constitucionalista, había participado en la elaboración de la Constitución de 1961 (López Maya y Gómez Calcaño 1995).

Fuera del Congreso se comenzó a discutir la alternativa de convocar a una asamblea nacional constituyente. Esta propuesta estaba centrada en buscar una salida a la crisis política en desarrollo, difiriendo para las deliberaciones de dicha asamblea la finalidad de perfeccionar las instituciones democráticas, objetivo principal de la discusión del proyecto de la Comisión Bicameral Especial (1989). La propuesta de Constituyente obedecía a una óptica distinta sobre la crisis polí-

11. Entrevista telefónica realizada a Clemente Scotto, líder del partido LCR, ex alcalde de la Alcaldía Caroní (Puerto Ordaz), actualmente dirigente del PSUV, 29 de enero 2009.

tica, más radical en su diagnóstico, esperándose a través de esta vía relegitimar el sistema político y renovar su élite. Si bien fue planteada inicialmente por Eduardo Fernández de las filas de COPEI, y utilizada en medio de la crisis política por el mismo presidente Pérez, fueron más sinceros en su convicción por ella organizaciones sociales como el Frente Patriótico, el Centro Gumilla, el Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP) y organizaciones políticas de poca fuerza en ese momento como LCR y Factor Democrático (*Sic* 1994; Arconada 1992).¹² La propuesta de una Constituyente si bien adquirió fuerza, no llegó a prosperar; entre otros motivos, porque tuvo escaso apoyo por parte de los partidos fundamentales. El debate, sin embargo, abrió por primera vez un proceso de cuestionamiento a la legitimidad de la Constitución de 1961, fenómeno que hasta entonces apenas existía.

Con la victoria electoral de Caldera en diciembre de 1993, se retomó el proceso de reforma en el Congreso, pues entre sus promesas electorales él ofreció concretar las aspiraciones expresadas de mil maneras por actores sociopolíticos y multitudes en las calles. Nombró al politólogo Ricardo Combellas, constituyente, profundo conocedor de la doctrina social de la IC y autor de una historia del partido COPEI, quien había trabajado como asesor de la Comisión Bicameral Especial para la Revisión de la Constitución de 1961, y como ministro de la COPRE. Hacia junio de 1994 el gobierno consiguió un acuerdo inicial con AD y COPEI, que permitió reactivar la labor parlamentaria sobre la reforma constitucional.¹³ Se acordó recorrer de nuevo todas las instancias de deliberación del Congreso para lograr su aprobación, a cambio de la solicitud por parte del partido del gobierno, Convergencia, de tomar como base de la discusión el proyecto presentado por la Bicameral en marzo de 1992 (Kornblith 1994, 14–15). Sin embargo, en este segundo período presidencial de Caldera, las dificultades surgidas de la crisis bancaria y económica, y la alianza informal del gobierno con AD, debilitaron la voluntad política del Presidente por cumplir su promesa. Los partidos, por otra parte, no lograban ponerse de acuerdo, y un actor clave, los medios de comunicación no estaban interesados. Fue este frustrado esfuerzo uno de los tantos elementos que contribuyó a la profunda insatisfacción de los venezolanos con el gobierno de Caldera, y contribuyó a crear las bases para la inclinación del voto popular en diciembre de 1998 a favor de Hugo Chávez y su plataforma política, el Polo Patriótico.

Chávez, el principal líder del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR200), responsable junto con sus colegas militares del frustrado golpe de Estado del 4 de febrero de 1992, abrazó tempranamente el llamado a Constituyente hecho por el Centro Gumilla y el Frente Patriótico. Adicionalmente, prometió acabar definitivamente con las elites políticas que por dos décadas se habían mostrado incapaces de remontar la crisis. Chávez tomó posesión el 2 de febrero de

12. Entrevista realizada a Alberto Müller Rojas, miembro del partido LCR, luego del PPT y del PSUV, Caracas, 16 de junio 1995.

13. Conversación con la autora y Ricardo Combellas, politólogo y presidente de la COPRE en el segundo gobierno de Rafael Caldera, Constituyente en 1999, asesor del presidente Chávez entre 1999 y 2000, Caracas, 13 de noviembre.

1999 como presidente de Venezuela y al hacer su juramento sobre la Constitución de 1961, dijo jurar sobre “esta moribunda Constitución”. Inmediatamente convocó a referendo para abrir cauce a un proceso nacional constituyente (ver López Maya y Lander 2000).

En las semanas entre la victoria electoral y la toma de posesión, Chávez conformó un equipo de personas para que lo asesoraran en la búsqueda de abrir un proceso constituyente. Combellas, el ministro de la COPRE con Caldera, fue incorporado con lo cual la labor de dicha Comisión tuvo cierta continuidad. También se incluyeron figuras políticas y/o abogados de derecho constitucional vinculados a COPEI como Germán Escarrá y Oswaldo Álvarez Paz, además de Jorge Olavarría, Javier Elechiguerra, Angela Zago, Ernesto Mayz Vallenilla, Manuel Quijada, y Tarek William Saab. Posteriormente, para la elaboración del proyecto de texto constitucional que el Presidente presentó a la Asamblea, la comisión se redujo a Combellas, Escarrá, Vallenilla y Saab. Por ello, la CRBV tiene vínculos directos con la reforma intentada la década anterior, particularmente, en sus contenidos referidos al concepto de la participación.

DE LA DOCTRINA SOCIAL HASTA LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA HASTA EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

El principio participativo que se incorpora a la CRBV fue resultado de un largo proceso de formación, debate y luchas sociopolíticas en Venezuela. Su significado, tanto en la Carta Magna, como en las políticas y organizaciones participativas del primer gobierno de Chávez, está estrechamente ligado a la doctrina social de la IC, difundida a través de instituciones religiosas y educativas. En el pensamiento católico progresista de Vaticano II y Medellín se formaron numerosos activistas sociales y la mayoría de los líderes políticos del partido COPEI, así como muchos de los dirigentes de izquierda.

Para los años setenta, inspirados por esta doctrina, habían prendido en COPEI propuestas de un régimen político superior a la democracia representativa. Luis Herrera Campíns, alto cuadro del partido y presidente de la República en 1978, planteó en un Congreso Internacional demócrata cristiano realizado en Caracas en 1972, que la participación a través de los partidos era insuficiente y que debían introducirse en el régimen político mecanismos de participación directa. Inspirado en la doctrina de la IC, propuso un modelo participativo, personalista, solidario y humanista. Herrera Campíns llamó a trascender la democracia representativa y alcanzar una democracia participativa.

Las discusiones en el seno de COPEI, sin embargo, no llegaron a concretarse en cambios significativos de la democracia representativa. Pero esta alta valoración por la participación como práctica inculcadora de autoestima y propugnadora de justicia social, continuó inculcándose en actividades que distintas órdenes religiosas desarrollaron en barrios populares. Las enseñanzas de Paulo Freire, la creación de cooperativas y círculos de estudios, el fomento a comunidades eclesiales de base, trabajo social focalizado a jóvenes, mujeres, grupos culturales, etcétera, todos incorporaron el método participativo, por considerarlo un potenciador por

excelencia de la democracia, y preparatorio para alcanzar la comunidad cristiana en la tierra. Muchos activistas educados en esta doctrina terminaron afiliándose a partidos y organizaciones marxistas, fusionando su idea sobre la participación con la procedente del pensamiento marxista, moldeando en dirigentes y organizaciones partidarias de izquierda la noción de la participación como método principal en el combate a la pobreza y exclusión social.

La noción participativa para la época de la COPRE se había depurado en COPEI, perdiendo la radicalidad de las décadas previas. Para los ochenta, dirigentes lo reconocían como principio no excluyente del capitalismo, ni en contra de las instituciones de la democracia representativa liberal. Durante el proceso de formulación de propuestas para reformar el Estado, COPEI abogó por la inclusión de mecanismos de democracia participativa en gobiernos locales, planteando la necesidad de una nueva democracia. Por ello no cabe duda en su contribución clave en las transformaciones del régimen político asentadas en 1999 en la CRBV.

Ideas y prácticas participativas hicieron converger a activistas sociales y políticos formados en la doctrina social de la IC y el marxismo. Cómo ya señalamos, muchos cuadros de izquierda provienen de hogares y/o de una educación católica. El mismo presidente Chávez es ejemplo de ello, ya que sus padres militaron en COPEI. En la izquierda había mucha heterogeneidad en torno a cómo se entendía la participación popular, el uso de los mecanismos de democracia directa y qué tipo de Estado podía profundizar la democracia en Venezuela. Los más radicales, los que nunca abjuraron de la lucha armada, siguieron buscando una revolución para implantar la genuina sociedad y Estados socialistas, con consejos populares actuando en democracia directa. Esa izquierda, que mantuvo sus vinculaciones con los partidos comunistas y con la Unión Soviética, rechazaba las formas de democracia representativa por considerarlas “burguesas”.

En organizaciones de izquierda de pensamiento más moderado, como los partidos MAS, MIR y LCR, el debate sobre el fracaso de la lucha armada —donde muchos de sus dirigentes también participaron— fue exhaustivo, dándose un cuestionamiento severo al legado marxista leninista en la dinámica y estructuración de los partidos comunistas y en la concepción del Estado de la Unión Soviética y de Cuba. De allí resultó un reconocimiento a instituciones de democracia liberal, como el individualismo, la independencia y separación de los poderes públicos, el pluralismo y el sufragio universal. Durante el proceso de reforma del Estado adelantado por la COPRE, formularon y/o respaldaron reformas de descentralización político-administrativas, considerándolas intrínsecamente vinculadas a una democracia más profunda y participativa. Cuando, a partir de 1989, ganaron en elecciones gobiernos locales y regionales, desarrollaron formas de organización y participación popular que constituyen antecedentes inmediatos de las innovaciones participativas impulsadas en el primer gobierno del presidente Chávez.

Clemente Scotto del partido LCR, el primer alcalde en desarrollar de manera sostenida formas participativas en la gestión pública local en la ciudad de Puerto Ordaz en el estado Bolívar, ilustra la simbiosis de ideas católicas y marxistas que se produjo en tres décadas de intercambios e influencias mutuas. La formación inicial de Scotto es católica, su primera militancia fue en COPEI, pero después se

hizo marxista, formando parte de LCR, luego del Patria para Todos (PPT), organización política que apoyó la candidatura de Chávez en la campaña presidencial de 1998. En 2007 Scotto dejó el PPT para incorporarse al Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Sus ideas del trabajo político local provienen, como lo reconoció en la entrevista, de filósofos franceses católicos, pero también están marcadas por el debate del grupo liderado por Maneiro en LCR. Scotto combinó descentralización con participación comunitaria directa en la gestión pública en sus gestiones. Su partido creció gracias a sus propuestas de un “gobierno con la gente”. Para fines del siglo XX la participación como concepto transformador de la democracia había alcanzado un amplio apoyo, pudiera decirse que un consenso, que la CRBV reflejó y consolidó.

Hugo Chávez y su MBR200 se adhirieron inicialmente a estos postulados, expresando en la campaña presidencial de 1998 y en los primeros años de gobierno el consenso alcanzado por el país sobre la importancia y significación de este concepto. Concretaron la aspiración de transformar al régimen político, cambiando la democracia representativa por una participativa y protagónica. En su segundo mandato, sin embargo, torció rumbo. La noción de participación que inspira al *Socialismo del siglo XXI*, dio un giro significativo para orientarse principalmente por el pensamiento marxista-leninista. En la actualidad, la democracia participativa y revolucionaria busca minimizar hasta prescindir de instituciones de democracia representativa liberal.

El hallazgo de la importancia de la doctrina social de la IC en la configuración de los significados del concepto participativo de la CRBV pone de relieve la complejidad del régimen político venezolano emergente en 1999 y ayuda a comprender las importantes diferencias que guarda con los desarrollos revolucionarios del segundo gobierno de Chávez. En el *Socialismo del siglo XXI*, tal y como se viene plasmando en las normas, leyes y políticas, la participación se restringe a procesos de organización y participación para gestionar políticas públicas a nivel local, a partir de una planificación centralizada desde un gobierno que concentra en pocas manos todo poder decisorio del futuro de la sociedad. Al igual que la noción participativa que inspira consejos populares y comités de defensa de la revolución cubana, consejos comunales y comunas buscan ser medios de movilización para defender al chavismo. La influencia de la noción de participación limitada y de vocación totalitaria del marxismo leninismo, como ha sido practicado en Cuba, marca hoy el camino de construcción institucional en Venezuela.

REFERENCIAS

- Adriance, Madeleine
1994 “Base Communities and Rural Mobilization in Northern Brazil”. *Sociology of Religion* 55 (2): 163–178.
- Arconada, Santiago
1992 “Por la Asamblea Constituyente”. *Revista Sic* (Caracas) 55 (543): 141–143.
- Borne, Étienne
1976 “Fundamentos antropológicos y filosofía de la participación”. En *Hay que reinventar la democracia*. Maracaibo, Venezuela: Fondo Editorial IRFES y Editorial Los Andes.

- Bruneau, Thomas C.
 1985 "Church and Politics in Brazil: The Genesis of Change". *Journal of Latin American Studies* 17 (2): 271–293.
- Carnevali de Toro, Dinorah
 1992 *Araguatos, avanzados y astronautas: COPEI, conflicto ideológico y crisis política en los años sesenta*. Caracas: Panapo.
- Combellas, Ricardo
 1985 *COPEI: Ideología y liderazgo*. Caracas: Ariel.
- Comisión Bicameral Especial del Congreso para la Revisión de la Constitución de 1961
 1992 "Actas". Caracas: Congreso de la República (consultado en la Biblioteca del Congreso).
- Congreso de la República
 1992 *Proyecto de reforma general de la Constitución de 1961 con exposición de motivos* (folleto, abril). Caracas: Comisión Bicameral.
- COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente)
 1987 *Los documentos del Congreso Ideológico*. Caracas: Secretaría Nacional de Formación y Doctrina.
- COPRE (Comisión para la Reforma del Estado)
 1986 *Propuestas para reformas políticas inmediatas* (folletos para discusión, No. 1). Caracas: Ediciones de la COPRE.
- Denis, Roland
 2006 "Venezuela bolivariana: ¿Revolución dentro de la revolución?" Entrevista a Roland Denis por María Cecilia Fernández. Caracas, 2 de julio. <http://www.aporrea.org/ideologia/a23207.html>.
- Freire, Pablo
 1970 *La pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Gómez Calcaño, Luis, y Margarita López Maya
 1990 *El tejido de Penélope: La reforma del Estado en Venezuela*. Caracas: Centro de Estudios para el Desarrollo y Colegio de Sociólogos.
- Herrera Campíns, Luis, et al.
 1976 *Hay que reinventar la democracia*. Maracaibo, Venezuela: Fondo Editorial IRFES y Editorial Los Andes.
- Kornblith, Miriam
 1994 "Viabilidad y deseabilidad de la reforma constitucional en Venezuela: El intento de 1989–92 y el proceso actual". Ponencia en el Foro Reforma Constitucional, COPRE, Caracas, 28–30 de junio y 1 de julio.
- Levine, Daniel H.
 1981 *Religion and Politics in Latin America: The Catholic Church in Venezuela and Colombia*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
 1992 *Popular Voices in Latin American Catholicism*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- López Maya, Margarita
 1994 "El ascenso en Venezuela de La Causa R". En *Democracia emergente en América del Sur*, editado por Gerónimo de Sierra, 285–314. México, DF: CIIH, Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Maya, Margarita, y Luis Gómez Calcaño
 1995 "¿Por qué no avanza la reforma constitucional?" *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 2 (2–3): 57–84.
- López Maya, Margarita, y Luis E. Lander
 2000 "Quince meses de gobierno chavista: ¿Avanza un proyecto popular?" *Cuestiones Políticas* (24): 11–36.
- Maneiro, Alfredo, Lucas Matheus y Homero Arellano
 1971 *Notas negativas*. Caracas: Ediciones Venezuela 83.
- MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria)
 1982 *Tesis programática y línea política IX Conferencia Nacional* (folleto de 21–23 de mayo). Caracas: MIR.
 1985 *Tesis programática y líneas políticas X Conferencia Nacional* (folleto). Caracas: Comisión Política Regional Zulia.

Moleiro, Moisés

2006 *El socialismo ha muerto. ¡Viva el socialismo!* Caracas: Fundación Moisés Moleiro.

Petkoff, Teodoro

1976 *Proceso a la izquierda*. Caracas: Planeta.

1981 *Más democracia: Propuestas para la reforma del Estado*. Caracas: COPRE.

Poulantzas, Nikos

1979 *Estado, poder y socialismo*. Madrid: Siglo XXI.

Sic [revista]

1994 "Renovar la Constitución". *Revista Sic* 57 (566): 241–244.

Velasco, Alejandro

2008 "A Weapon as Powerful as the Vote: Incivility in Venezuela, 1978–1983". Manuscrito inédito.